EL SALVADOR

SERVICIO DE INFORMACION Y ANALISIS

EL DIALOGO: CENTRO DE LAS INICIATIVAS INTERNAS E INTERNACIONALES DE PAZ Y CENTRO DE LOS ATAQUES DE LA POLITICA DE WASHINGTON

Julio 27, 1983.

EDITADO POR

CENTRO DE COMUNICACIONES LIBERACION

I.– LA SITUACION MILITAR EN EL SALVADOR CONTINUA SIENDO CRITICA PARA LA ADMINISTRACION REAGAN.

El curso objetivo del avance de la Guerra Popular Revolucionaria ha forzado a los norteamericanos a acentuar la presencia de su línea de solución militarista al conflicto salvadoreño, de una manera cada vez más desenfrenada y sin ningún escrúpulo, a fin de imponer de una vez por todas la guerra de contrainsurgencia y garantizar su conducción. Para ello Washington ha tenido que resolver favorablemente a sus intereses, de un lado, el problema de la unidad y cohesión de mando dentro de las Fuerzas Armadas y, de otro, asegurar que el Ministro de Defensa actúe bajo el sometimiento de su línea de solución militar.

En cierto modo la Administración Reagan ha logrado avanzar en la solución de ambos problemas. Los cambios dentro del ejército, la aplicación creciente de las modalidades de contrainsurgencia y el total sometimiento del actual Ministro de Defensa, General Carlos Eugenio Vides Casanova a las órdenes de los asesores yanquis, así lo indican. Sin embargo, estos avances presuponen el traslado no sólo de la conducción estratégico—táctica sino también operativa de la guerra directamente a manos de mandos norteamericanos, lo cual se traduce en un proceso de "titerización" del ejército salvadoreño a todo nivel. La tendencia a hacer del ejército salvadoreño un ejército títere generará, inevitablemente, una nueva dinámica de contradicciones internas que aseguran un futuro de inestabilidad dentro del cuerpo de oficiales en particular y dentro del ejército en general.

Esta perspectiva conflictiva se ve reforzada por el hecho de que la Administración Reagan tiene que aplicar una política exterior hacia El Salvador de "reformas y garrote", heredada de la anterior Administración Carter y a la que no puede renunciar sin correr graves riesgos políticos y militares, en cuya ejecución se le asignó al ejército el papel protagónico principal. Como es sabido, la reforma agraria, por su esencia contrarrevolucionaria, ha sido manejada con criterio militar y ha estado bajo el total control del Estado Mayor de la Fuerza Armada. Esto ha sido y sigue siendo motivo de profundas controversias aún no resueltas. Precisamente una de las cuestiones centrales del plan de "Aldeas Estratégicas" o Plan de Restauración de Areas impulsado por los norteamericanos en los departamentos de San Vicente y Usulután, es la implementación de una serie de medidas de reforma agraria, principalmente apuntadas a atacar, aunque de alcances paliativos y demagógicos, el problema de la tenencia de la tierra, complementadas con otras medidas socio—económicas (vivienda, salud, empleo, educación, etc.,), que no han contado con el apoyo de la oligarquía, cuya ausencia permite deducir la resistencia encontrada por los yanquis para impulsar sus planes de guerra especial en El Salvador. No obstante que la política de las reformas es una línea estratégica de orientación esencialmente militar, destinada a que el ejército se gane el apoyo y control de las masas y separarlas así de la influencia del FMLN, las mismas constituyen, paradójicamente, factores de contradicciones agudas de las fuerzas de derecha y de éstas con los yanquis en general, y dentro de las diferentes corrientes del ejército en particular. De ahí que su solución sea una cuestión clave para el avance efectivo de los planes norteamericanos.

A pesar de ello, en el teatro de operaciones el ejército salvadoreño ha dado pasos importantes en el mejoramiento de su operatividad. En primer término ha podido mantener una continuidad operativa, desarrollar campañas de larga duración acompañadas de grandes y pequeños operativos y mantener simultaneidad y presencia en varios teatros de operaciones, obligando con ello al FMLN a una mayor movilidad. En segundo lugar este gran despliegue operativo pareciera haber imprimido temporalmente un nuevo espíritu de lucha a la tropa y a la oficialidad. Además el ejército ha sido dotado de medios o armas de apoyo táctico que facilitan mayor movilidad a la tropa, al mismo tiempo que a los soldados se les ha multiplicado la asignación o dotación de municiones, acorde a las exigencias de la guerra especial.

Sin embargo, y a pesar de que en las grandes campañas enemigas con operaciones de larga y corta duración, han comprometido más del 50 o/o de las tropas operacionales, el ejército salvadoreño no ha logrado aniquilar ni siquiera a una escuadra del FMLN, ni tampoco ha logrado restablecer la deteriorada moral de combate de la tropa y de la oficialidad, las cuales se niegan a enfrentar a las fuerzas del FMLN si no cuentan con medios aéreos de apoyo estratégico (aviones, helicópteros). Conocido es el fenómeno de que los oficiales no se aventuran a emprender una

operación si previamente no tienen asegurada la asignación de aviones de combate que acompañen con sus bombardeos el operativo, lo mismo que helicópteros para evacuar muertos y heridos. Por otro lado, varias han sido las ocasiones en que oficiales de determinadas posiciones, atacadas por el FMLN, han solicitado estos medios aéreos y el Alto Mando salvadoreño sencillamente no ha podido responder a tales demandas por tener comprometidos tales medios en otros teatros de batallas y ha tenido que abandonar a su suerte a los referidos oficiales. Tan deteriorada está la moral de combate de la tropa del ejército salvadoreño que esta se niega a librar batallas con columnas de combatientes del FMLN detectadas por ellos y que no andan cumpliendo misiones combativas propiamente tales. El hecho de que se limiten simplemente a informar de tales movimientos y que evadan el enfrentamiento es un claro signo del mencionado deterioro moral de la tropa que los yanquis no logran reponer. De otra parte, el ritmo y volumen de bajas efectivas, de prisioneros de guerra y recuperación de medios de guerra hecho al ejército salvadoreño por el FMLN se mantiene, lo cual acentúa el deterioro moral y físico que lo abate.

Por tales razones, tanto para la tropa como para la oficialidad del ejército salvadoreño, los medios aéreos de apoyo estratégico tienden a adquirir una mayor importancia, puesto que constiyen un factor moralizante encaminado a proporcionarle permanencia y firmeza al nuevo espíritu de lucha que se le ha tratado de imprimir a la tropa, con la aplicación de las modalidades de contrainsurgencia. Moralizar a la tropa es también el objetivo que persigue el aumento considerable en la dotación de medios de apoyo táctico (cañones, morteros, ametralladoras, etc.) y de armas y municiones de uso individual que el gobierno norteamericano ha suministrado masivamente en los últimos meses al ejército del régimen salvadoreño. Entre otros, uno de los propósitos inmediatos que pretende la Administración Reagan con el envío de la flota naval de guerra a las costas del Pacífico de Centroamérica y en particular a las aguas del Golfo de Fonseca, es oxigenar al ejército títere durante el tiempo que duren las maniobras.

Por otra parte el breve y aparente repunte que la tropa trató de mostrar en su moral de combate a partir de la aplicación de modalidades operativas de pequeñas unidades, se ha desvanecido debido a los golpes que las fuerzas del FMLN le están asestando a estas unidades, dejadas por el enemigo en permanente movimiento en las zonas bajo control del FMLN para impedir el retorno definitivo de las fuerzas revolucionarias a estas. Las bajas sufridas por el ejército salvadoreño y la negativa de este a entrar en combate en dichas zonas, anuncian el fracaso de las pretensiones enemigas de desalojar a los combatientes revolucionarios de ellas, lo que ha empezado a repercutir en la moral de combate de la tropa puesto que las grandes expectativas de victoria que el Alto Mando le había creado, a través de las operaciones de la guerra especial, se han venido desinflando. Este estado de frustración se revela en el hecho de que el ejército se ha visto obligado a ensañarse con la población civil, asesinándola en unos casos y capturándola y haciéndola aparecer como colaboradores de la guerrilla que reniegan de ello en otros.

Este último aspecto corresponde a una desesperada actitud del régimen por hacer creer a la opinión pública nacional e internacional que la población no apoya al FMLN y que al "abandonar" las zonas bajo control de la guerrilla se incorpora al llamado del gobierno a acogerse a la supuesta protección de la Ley de Amnistía, para ser trasladada a las "aldeas estratégicas" y convertirla en base de apoyo del ejército. El hecho objetivo es que el ejército salvadoreño ha tenido que hacer de la población civil, después de castigarla y masacrarla con intensos e indiscriminados bombardeos aéreos y fuego artillero, una especie de "trofeo militar" con fines propagandísticos, como una respuesta a la ineficacia de sus operativos lanzados contra las zonas guerrilleras, cuyos golpes principales se han ido en el total vacío, y a los golpes que las fuerzas del FMLN posteriormente les han empezado a asestar en las zonas de donde supuestamente habían sido, desplazados definitivamente.

Se deduce, pues, que el ejército salvadoreño no logra superar la situación crítica en la que se encuentra a pesar de los enormes esfuerzos que la Administración Reagan viene desplegando en los dos últimos meses para que le arrebate al FMLN la iniciativa, que en el terreno militar éste ha mantenido desde junio de 1982, y luego, después de conseguir la iniciativa, colocarse a la ofensiva hasta aniquilar, en el marco de una guerra de larga duración, a las fuerzas revolucionarias. El estado crítico de la situación militar se ve agravado en la medida en que los éxitos esperados por los norteamericanos con la aplicación de la "guerra especial" estaban llamados a crear condiciones favorables para fundamentar y abrirle camino a la maniobra política de "diálogo y elecciones" con la que los yanquis tratan de en-

cubrir su decisión de aplastar militarmente a la revolución salvadoreña.

Desde luego que no se puede desestimar la capacidad que los norteamericanos tienen para enfrentar, por la vía del uso desesperado de la fuerza, las situaciones críticas por las que atraviesan. No cabe duda de que las operaciones o maniobras militares conjuntas entre los ejércitos yanqui y hondureño y el virtual bloqueo al aseguramiento logístico pretendido por los norteamericanos contra el FMLN y la Revolución Popular Sandinista, son un anuncio de las medidas agresivas que el imperialismo impulsará posteriormente, si con estas maniobras no logra avanzar sustancialmente, como es seguro que sucederá, en el cambio de la correlación de fuerzas a su favor, particularmente en el terreno militar, en el lapso que duren las llamadas maniobras "Ahuas Tara II" o Pino Grande II previstas para alargarse hasta marzo de 1984.

II.– EL DIALOGO ES EL CENTRO DE LOS DEBATES EN LA SITUACION POLITICA NACIONAL

En el marco de la política de "guerra y reformas" el aspecto más destacado de la maniobra política de los norteamericanos lo constituyen la fórmula de "diálogo—elecciones"; es decir negociaciones, según los yanquis sobre los términos y garantías bajo las cuales el FMLN—FDR debería participar en las próximas elecciones presidenciales o generales de diciembre de 1983. Como ya se ha reiterado, esta es una absurda pretensión que no tiene fundamento objetivo alguno ; sin embargo la burda maniobra, a pesar de que cada vez más es puesta en duda, sigue su curso.

En este sentido es importante destacar que la nominación presidencial de la Democracia Cristiana, recaída en José Napoleón Duarte, cobra particular significación sobre todo después del viaje que realizara por Europa y especialmente por Alemania Federal cuyo canciller, Helmut Kölh, parece haber confirmado el apoyo del gobierno alemán a Duarte a condición de que siga impulsando las reformas en El Salvador. Como se sabe, el Canciller Alemán es quién preside la recientemente creada Unión Internacional Conservadora, a la vez que Alemania Federal es hoy el aliado europeo principal de la administración Reagan para la instalación de los cohetes de alcance medio en el viejo continente, lo cual convierte a Duarte en una carta a la que Washington no puede renunciar, a pesar de su naturaleza conflictiva dentro de las fuerzas de derecha.

Entre otras cosas es esto lo que explica el hecho de que Duarte a su regreso al país, luego de su viaje por Europa, levante curiosamente con mucha vehemencia las banderas de las reformas y del diálogo, al mismo tiempo que ataca "implacablemente" a la oligarquía. Es decir, que mientras él, a título personal, plantea dialogar con la izquierda sobre todos los problemas del país, excluyendo por supuesto el problema del poder, a la oligarquía la acusa rabiosamente y con todo tipo de adjetivos de ser la culpable del "desastre" en el que el país se encuentra por la ceguera política que han sostenido por más de cincuenta años. Diálogo con la izquierda y reformas contra la derecha son dos cartas desafiantes de Duarte con las que amenaza a la oligarquía y con las que pretende abrirse paso victorioso en la campaña electoral. Con estas presuntuosas posiciones atiza el terreno de las contradicciones con la derecha e incluso con el propio Fidel Chavez Mena, con quien las discrepancias dentro del Partido Democrata Cristiano son conocidas.

Con estos planteamientos Duarte viajó recientemente a Costa Rica a un encuentro de la Unión Mundial Democrata Cristiana, UMDC, y a la Confederación Latinoamericana de Trabajadores, CLAT, alardeando publicamente que allí se encontraría con representantes del FMLN—FDR y que él estaba dispuesto a dialogar. El FMLN—FDR por supuesto, no prestaría atención a estas pretensiones electorales de Duarte, ya que cualquier insinuación de contactos de la naturaleza que sea serían aprovechados por él, y de antemano se sabe que un diálogo con él no tiene actualmente valor político alguno y que lo que busca es sacar ventaja política personal de ello, ya que cuando estuvo al frente del gobierno salvadoreño se opuso a todo tipo de contactos y diálogo con las fuerzas revolucionarias. Lo importante del hecho es que Napoleón Duarte dentro de las fuerzas políticas de derecha ha tomado la iniciativa del diálogo con la izquierda, renunciando implícitamente a la necesidad de entenderse con las fuerzas de derecha, aunque tal hecho sólo se ponga de manifiesto en el plano propagandístico.

Lo anterior cobra importancia particular puesto que el problema del diálogo, aunque no trasciende públicamente, ocupa un lugar central dentro del debate de las fuerzas políticas de derecha del país. En niveles no públicos, la cuestión del diálogo es objeto de debates, comentarios y polémicas entre los divididos partidos y movimientos políticos de derecha que suman más de diez, asunto ante el cual difícilmente podrán arribar a una fórmula conciliatoria y convergente para oponerla, como bloque, a la posición del FMLN—FDR. En un ambiente confuso como el descrito aparece el embajador especial de Reagan, Richard Stone, para tratar de presentar una cara dialogante y negociadora unánime con las fuerzas políticas de derecha del país. Como es sabido, el FMLN—FDR ha dado a conocer su política de negociación de cinco puntos para esta etapa, a fin de poner a prueba la verdadera intención de Richard Stone.

La propuesta de diálogo del FMLN—FDR fue seguida de un prolongado silencio por parte de la Administración Reagan, durante el cual procedió a implementar aceleradamente las medidas militares encaminadas a "fortalecer" al ejército salvadoreño y colocarlo en una situación ventajosa en el momento de iniciarse las maniobras de diálogo. Precedido de este marco tiene lugar el inicio de la gira de Stone por Centroamérica trayendo consigo la "invitación" de diálogar al FMLN—FDR. Se sabía de antemano que el papel que Stone persigue jugar es el de gestor de buenos oficios y de mediador, para evadir el tener que verse situado cumpliendo el verdadero papel de parte directamente involucrada que Estados Unidos desempeña en el conflicto. La reunión programada en San José, Costa Rica, entre él y la delegación del FMLN—FDR no avanzó precisamente porque Stone se negó a admitir que Estados Unidos es parte del conflicto y rechazó la presencia de testigos, aún de su entera confianza, puesto que ello, como testimonio que es de que dos partes se han reunido a dialogar, garantiza que ninguna de las dos partes que dialoguen manipule con el contenido de lo discutido. Después de dos días de propuestas y contrapropuestas a través de las cuales el FMLN—FDR dió una clara demostración de flexibilidad política, sin renunciar a su posición de principios, la reunión francasó por la negativa de Stone a aceptar a sus propios aliados como testigos de la misma. Con el fracaso de ese primer intento de diálogo quedó de manifiesto que uno de los aspectos claves que Reagan se niega a aceptar es el de que es parte principal del conflicto y que, en caso de contactos con el FMLN—FDR no acepta la presencia de testigos cualquiera que sean, de tal manera de quedarse manejando sólos, es decir maniobrando el problema del diálogo. Esto estuvo ligado al hecho de que Stone trató de favorecer un diálogo secreto, en contra de la posición del FMLN—FDR de que fuese público o al menos privado, como efectivamente estuvo a punto de serlo, para manejarlo posteriormente a su antojo en atención a su objetivo de colocarse como mediador.

Aunque Stone manejó el alegato de que el fracaso se debió a la falta de voluntad real del FMLN —FDR a dialogar, lo cierto es todo lo contrario. Las intenciones reales del enviado especial además de las ya mencionadas, eran promover conversaciones entre la Comisión de Paz salvadoreña y el FMLN—FDR y de esta manera cumplir con las pretensiones de su misión de convertirse en mediador. Las fuerzas revolucionarias y democráticas salvadoreñas con anticipación le habían salido al paso a esta maniobra, diseñando una política de trato diferencial y por separado con la Comisión de Paz, tomando en cuenta que ésta no representa al poder político—militar de El Salvador y que por lo mismo no tiene atribuciones que le permitan la toma de decisiones para la solución del conflicto, pero con la que se puede dialogar como se dialoga con tantos otros que aunque no tengan capacidad de solución al conflicto tienen interés por discutir acerca de posibles salidas políticas negociadas a la crisis; y además, tomando en consideración que en ella está representada la iglesia, la cual a través de Monseñor Arturo Rivera y Damas, ha venido adoptando una posición positiva frente a la crisis interna.

De ahí, entonces, que el FMLN—FDR le haya dirigido una propuesta de diálogo a la Comisión de Paz a realizarse dentro del país y ante la presencia de sectores de los trabajadores, colegios profesionales, universidades, la iglesia, etc., y en el que se debaten todos los temas candentes de la situación nacional, incluyendo el tema de las elecciones ya que insisten tanto en ello, de tal forma de arribar a un consenso nacional. Dicho de otra manera, el FMLN—FDR considera que para dialogar con la Comisión de Paz no se necesitan intermediarios, sino que se puede hacer directamente, al mismo tiempo que se acepta la posibilidad de que eventualmente la Comisión de Paz pueda jugar el papel de intermediaria para un diálogo con el gobierno; en este sentido cuando Stone reinicia su misión a Centroamérica a finales de julio, se encuentra con que el FMLN—FDR ya ha hecho los contactos directos con la

Comisión de Paz, de tal manera que como mediador o promotor de una reunión con la Comisión ya nada tiene que hacer, y que en esta ocasión lo que con él procede es el diálogo directo sobre lo cual aún no existe una respuesta definitiva.

El cuidadoso tratamiento que las fuerzas revolucionarias han hecho de los dos principales instrumentos de la maniobra política de los norteamericanos, consistente en separar a la Comisión de Paz y a Richard Stone, ha impedido que éste utilice a la referida Comisión como trampa contra el FMLN—FDR que funcione en atención a su objetivo político diplomático de legitimarse como mediador. Este propósito al que Stone no renunciará voluntariamente, no podrá alcanzarlo apelando a la Comisión de Paz para que dialogue con el FMLN—FDR porque este intento ya está agotado, mientras internamente las fuerzas políticas de derecha y el gobierno mismo no han logrado estructurar una respuesta coherente ante la propuesta del FMLN—FDR de diálogo directo con la Comisión de Paz que, según informaciones públicas, ya ha respondido afirmativamente. El instrumento principal interno o nacional de la maniobra política de los norteamericanos, la Comisión de Paz, cuya naturaleza aún no se define expresamente por el gobierno de Alvaro Magaña, podría eventualmente alejarse del control del régimen a medida que el curso objetivo del diálogo la arrastre a un debate nacional de amplia participación, o bien a que represente al poder político—militar salvadoreño, lo que es improbable, o que sólo admita el papel de mediador, lo que aunque posible es también improbable, o que simplemente quede reducida a lo que de hecho hasta ahora es, un instrumento que no representa políticamente mayor cosa.

III.— LAS PROPUESTAS DE DIALOGO Y LOS ESFUERZOS INTERNACIONALES DE PAZ EN UN MARCO TENSIONADO POR LAS MANIOBRAS MILITARES NORTEAMERICANAS.

Estos hechos tienen lugar en un marco internacional muy tenso en que el rasgo más destacado lo constituye la Cumbre de Cancún que reunió a los cuatro presidentes de los países del Grupo de Contadora, como un esfuerzo supremo para salirle al paso a la maniobra de los norteamericanos de hacer funcionar los mecanismos de la OEA para sustituir los esfuerzos del Grupo de Contadora, que ha venido siendo objeto de fuertes presiones yanquis para liquidarlo. La "declaración de Cancún sobre la Paz en Centroamérica", invita a debatir los problemas cruciales de la región lo que, además de oxigenar y generar apoyo mundial a Contadora, difícilmente podrá ser aceptado por la Administración Reagan. Esto quedó palpablemente demostrado con el envío de las flotas de guerra con que Reagan respondió de hecho a la invitación que Cancún les formulara tanto a su gobierno como al cubano, para que se sumaran a los esfuerzos de paz de Contadora.

Por otro lado el FSLN y el gobierno revolucionario de Nicaragua han vuelto a dar muestras de que manejan a profundidad el curso de los acontecimientos y actúan en correspondencia con ello, dando igualmente una demostración de flexibilidad política con su respuesta de paz regional de seis puntos formulada el 19 de julio en ocasión de conmemorar el IV Aniversario del triunfo revolucionario. La formulación de estos seis puntos, es una pieza política que reafirma la absoluta calidad revolucionaria de los sandinistas, da fe de su inquebrantable solidaridad revolucionaria y de su indeclinable posición de principios a favor de la paz regional, que viene a fortalecer los esfuerzos de paz de Contadora.

Al retomar el punto de Cancún relativo a "poner término a la ola de beligerancia prevalecientes" en la región, los hermanos nicaragüenses lo concretan proponiendo la "firma inmediata de un acuerdo de no agresión entre Nicaragua y Honduras". Con la negativa de Honduras a esta propuesta quedó desenmascarada la hipocresía de su acusación de que Nicaragua constituye una amenaza y que pretende invadir a Honduras. Obviamente, esta reacción de los lacayos hondureños era de esperarse ya que la propuesta sandinista estaba dirigida al corazón mismo de la decisión imperialista de agredir a Nicaragua, de tal manera que si hubieran respondido positivamente, ello hubiera implicado, para los imperialistas, desmontar los dispositivos de la agresión ya en marcha. Por otra parte, Nicaragua al proponer que la crisis regional sea abordada multilateralmente en el marco de los esfuerzos de paz de Contadora, ha reafirmado con audacia su flexibilidad política al renunciar a su fórmula anterior de manejo bilateral del conflicto con Honduras y, de nuevo, el gobierno yanqui ha sido desen-

mascarado al quedarse sin la excusa del multilateralismo, la cual ha venido esgrimiendo para acusar a Nicaragua de intransigente. En verdad, los norteamericanos han tratado, sin conseguirlo, de aislar a Nicaragua con la maniobra de la solución regional al conflicto, pero en un marco regional limitado a los países centroamericanos en el cual el gobierno imperialista y sus lacayos jugarían el papel de juez y parte. Es esto lo que pretendían con la fracasada Comunidad Democrática Centroamericana, y con la también desafortunada maniobra del Foro Pro Paz y Democracia, marcos en los cuales el gobierno norteamericano hubiera manejado enteramente a su antojo la situación. Dentro del marco multilatetal de Contadora, que cuenta con el apoyo creciente de otros gobiernos del mundo, el gobierno de los Estados Unidos ve frustrados sus deseos de quedarse sólo sin la presencia de testigos honorables, manejando la situación diplomática, mientras prosiguen con la agresión militar contra la revolución popular sandinista.

El punto que se refiere al "cese absoluto de todo suministro de armas por parte de cualquier país a las fuerzas en conflicto en El Salvador..." también toca el fondo de la maniobra yanqui, puesto que con el argumento de que Nicaragua provee de armas a la guerrilla salvadoreña la administración norteamericana ha justificado la guerra "secreta" contra Nicaragua y la ayuda militar al régimen salvadoreño. Colocar como punto de agenda en un marco multilateral esta propuesta significaría abrir la posibilidad de reconocimiento internacional al FDR—FMLN como una de las "fuerzas en conflicto en El Salvador" y ello sería un gran avance para la revolución y, además, como Estados Unidos es el país que abiertamente suministra armas a una de las fuerzas en conflicto, entonces tal suministro, por lo menos formalmente, correría el riesgo de suspenderse en un momento en que el ejército salvadoreño atraviesa por una situación crítica y que no puede prescindir de tal ayuda. Por otra lado, debe tenerse en cuenta que a los norteamericanos les ha convenido manejar bilaterlamente el problema interno de El Salvador sin testigos de ninguna naturaleza como ya se dijo, de tal manera que la propuesta sandinista de que este punto sea introducido en agenda multilateral atenta contra las intenciones yanquis de quedarse sólos manejando el conflicto salvadoreño.

Los tres puntos mencionados, junto con los otros tres que conforman la propuesta de paz de los sandinistas propuestos en el momento que Washington enviaba sus flotas de guerra a ejecutar un virtual bloqueo a Nicaragua, colocaron a la Revolución Popular Sandinista en una situación política nacional e internacional ventajosa para enfrentar a la agresión imperialista que de hecho ya está en marcha y se acrecienta. A la vez que aumentó el apoyo a la Revolución Popular Sandinista, la propuesta de seis puntos vino a fortalecer la posición de principios revolucionarios, fortaleció a Contadora ofreciéndole la oportunidad de retomar la ofensiva de paz con mayor fuerza y aumentó el arsenal de las inciativas internacionales a favor de soluciones políticas negociadas que terminaron por arrinconar a la Administración Reagan.

Por otra parte la situación descrita se vió reforzada con la ágil y clara respuesta del Comandante Fidel Castro a la carta de los presidentes de Contadora, en la cual les comunicaba que "los compromisos que Cuba está dispuesta a asumir no tienen otro límite que el de las decisiones de los gobiernos y pueblos de Centroamerica con los cuales está comprometida su solidaridad" y que estaba a su disposición para lo que consideraran que podía ser de utilidad en la búsqueda de la paz. Esta respuesta se da en medio de la conmemoración del bicentenario del nacimiento de Simón Bolivar cuyos participantes apoyaron unanimemente tales planteamientos creándose de ésta manera un marco internacional favorable a las iniciativas de solución política y de condena a las respuestas agresivas de la Administración Reagan.

Aunque en el seno de Contadora hay diferencias de matices que se reflejan en las distintas declaraciones de los mandatarios respecto a las posiciones de Nicaragua y Cuba, por un lado, y al envío de las flotas de guerra yanquis a las costas de Centroamerica por otro, el hecho objetivo inocultable es que ha quedado demostrado que la actual Administración Republicana no tiene un real interés por resolver por vía política negociada la crisis regional. Oficialmente Reagan no supo dar una respuesta directa y pública, como lo hicieron Nicaragua y Cuba, aunque en privado trató de capear la tormenta diplomática en su contra. Sus principales voceros se limitaron a formular declaraciones vagas y evasivas. La respuesta de Estados Unidos, políticamente hablando, fue proporcionada por el Canciller hondureño que rechazó apresuradamente la propuesta de Nicaragua. Honduras no sólo ha sido convertido en la base de operaciones para la agresión militar a Nicaragua y El Salvador, sino que ha sido igualmente convertido en la "voz de los Estados Unidos" en el terreno político—diplomático, teniendo como coro de la sinfonía lacayuna a los gobiernos de El Salvador, Guatemala y, en cier-

to modo de Costa Rica, principalmente de su Canciller.

Para nadie es un secreto que el gobierno de los Estados Unidos ha venido presionando a Contadora para que no se interponga en su camino. En cierto modo esto se trasluce cuando Contadora evade el enfrentamiento con la política norteamericana, que se refleja, entre otras cosas, en las declaraciones de Herrera Campins en relación al envío de los buques de guerra, medida que se limita a calificar como "inoportuna". Dicho de otro modo, el presidente venezolano no es que esté en contra de la referida acción agresiva norteamericana, sino que no comparte el que se haga en un momento en que las condiciones le son adversas a los yanquis. Cuando el presidente venezolano le reprocha a Reagan no haber actuado con inteligencia como lo hizo Fidel Castro, y lo tilda de inoportuno, actúa como consejero de la Administración Reagan para que ésta no haga más dificil el trabajo de Contadora, que podría deslizarse a un enfrentamiento a su política.

No obstante que la única respuesta pública dada por el gobierno norteamericano a las iniciativas de paz de Contadora, Nicaragua y el FMLN—FDR ha sido la de las cañoneras que ha levantado una muralla de protestas mundiales, no se puede descartar que para compensar el revés político sufrido haya tratado de manejar la situación en privado con cada uno de los gobernantes de Contadora. De hecho el camino hacia la OEA que los imperialistas han tratado de abrir, para deshacerse de Contadora, se les ha cerrado por sus acciones agresivas; ello explica, en cierto modo, el misterio que ha rodeado al enviado especial, Richard Stone, en su reciente viaje portando el mensaje o respuesta de Reagan a Cancún que no da un paso adelante respecto de las negociaciones que ha venido manteniendo, inflexibilidad que coloca a la administración republicana en una situación de franca desventaja ante los planteamientos novedosos y flexibles de Cancún, Nicaragua y Cuba. En este sentido, pues, los norteamericanos han contribuido torpemente a su propio aislamiento político y han limitado grandemente sus escasas posibilidades de hacer uso de los instrumentos multilaterales, como la OEA y el TIAR, para justificar su agresión militar en la región.

En ese marco es lógico que los Estados Unidos necesiten mostrar una voluntad dialogante y negociadora para intentar convencer a los países latinoamericanos y europeos de que tienen interés real por una solución política del conflicto y por eso, a la vez que en secreto presionan a los gobiernos para que lo apoyen y si no que despejen el camino, publicamente aparecen apoyando a Contadora. Los norteamericanos se esfuerzan en que Contadora no se amplíe; sin embargo el Foro Bolivariano le dió un carácter latinoamericanista que vino a complicar aún más la maniobra yanqui. De ahí la importancia de que el caso de El Salvador como el de Nicaragua sean introducidos en la agenda de Contadora ya que ello podría derivar en una política multilateral de enfrentamiento con Washington, porque los yanquis necesitan arreglar sólos y a su manera el conflicto salvadoreño y centroamericano. En general la Administración Reagan y Contadora no coinciden en la vía de solución al conflicto salvadoreño. Los norteamericanos están decididos a no tolerar otra Nicaragua en Centroamérica y en función de ello se obstinan en una solución militar, partiendo de la premisa de que aún es tiempo de impedir el triunfo revolucionario.

Teniendo en cuenta tal situación es que el FMLN—FDR, recogiendo los planteamientos de Cancún, la propuesta de seis puntos de Nicaragua y el pensamiento bolivariano que renace en las diferentes iniciativas de paz, envió a los presidentes de los países del grupo de Contadora el mensaje de que sus esfuerzos de paz constituyen el marco de confianza a través del cual puede abrirse paso una solución política al conflicto salvadoreño y que el FMLN—FDR vería con satisfacción que en la reunión a celebrarse en Panamá, sea introducido el punto en la agenda respectiva. Esta manifestación de disposición al diálogo en un marco multilateral le sale al paso a las especulaciones de que el FMLN—FDR sólo quiere dialogar con los yanquis, de un lado, y que han estado utilizando el diálogo como una táctica dilatoria de otro. En realidad son los norteamericanos los que se oponen a que el conflicto salvadoreño sea debatido en el contexto de Contadora, no tanto porque no les sea favorable el ambiente, sino porque, como ya se dijo, necesitan arreglar ellos sólos el conflicto sin la presencia de mediadores ni testigos como los países de Contadora y los que apoyan esta iniciativa.

Con ese planteamiento el FMLN—FDR está reiterando su confianza hacia Contadora y ofreciéndole su colaboración para que cumpla con su papel de gestores de buenos oficios, al mismo

tiempo que le está allanando el camino para la búsqueda de una solución política al conflicto salvadoreño. Queda por ver cual será la acogida que Contadora le dé a esta propuesta y lo que ésta pueda hacer para obtener de Washington y del gobierno salvadoreño una posición que demuestre que están interesados en una solución política, tal como lo han venido proclamando publicamente. La flexibilidad mostrada por el FMLN -FDR es una clara demostración de madurez en el manejo de la situación cada vez más compleja, en la que se combinan estrechamente lo político, lo diplomático y lo militar de manera audaz, lo que a su vez es demostración del alto nivel de desarrollo alcanzado en el terreno unitario. La agilidad con que las fuerzas revolucionarias y democráticas han sabido responder a las exigencias del momento se explica precisamente a partir de la capacidad unitaria que ello supone, a despecho de los esfuerzos cada vez más intensos que Washington ha venido desplegando para dividir al FMLN—FDR sin conseguirlo.

IV.— LOS TRES INSTRUMENTOS DE REAGAN PARA ENFRENTAR LA CRISIS REGIONAL: UN ENIGMA NO RESUELTO TOTALMENTE.

Recientemente la Administración Reagan anunció la integración de una Comisión Presidencial, supuestamente bipartidista teniendo a la cabeza al Ex—Secretario de Estado Henry Kissinger. Según se ha dicho, la misión de la referida Comisión es entregar a Reagan una propuesta de solución a largo plazo de la crisis centroamericana a más tardar en febrero de 1984. En medio de la ola de ataques de que Kissinger ha sido objeto, no así la Comisión que él preside, lo curioso de su nombramiento es que con éste son tres los instrumentos que Reagan está empleando para enfrentar la situación de la región. Ya antes había nombrado a Otto Juan Reich, de origen cubano, como coordinador especial para Centroamerica que trabajaría conjuntamente con Richard Stone, aparentemente con la función de resolver los serios problemas que la Administración Reagan tiene con la opinión pública norteamericana en particular en materia de propaganda. Reich, Stone y Kissinger son, pues, los tres instrumentos de Reagan para enfrentar la crisis en Centroamerica y aunque no está totalmente claro, cada uno parece responder a uno de los tres "frentes de guerra" definidos por los estrategas norteamericanos en los que habrá que librar las batallas para derrotar a la revolución salvadoreña. Mientras Reich enfila sus "ataques" en el frente de la propaganda, Stone se preocupa por encubrir con la diplomacia política la solución en el frente militar y Kissinger parece responder a la necesidad de resolver las contradicciones y problemas internos tanto con la opinión pública como con el Congreso de los Estados Unidos para crear un ambiente de "unidad nacional" favorable para el zarpazo guerrerista.

Sin embargo el caso Kissinger está rodeado de un ambiente confuso. Según los antecedentes, se sabe que el Ex—Secretario de Estado de Nixon se "apoyó una y otra vez en medios corruptos para el logro de sus objetivos y utilizó el secreto y la traición, apoyándose en el cinismo y la violencia" para sus fines. Esta característica, independientemente de su experiencia diplomática, y el desprecio que siempre mostró hacia América Latina obliga a preguntarse qué es lo que en realidad persigue Kissinger al aceptar un cargo aparentemente sin poder de decisión y qué persigue Reagan al nombrarlo. Por otro lado, el hecho de que Kissinger haya sido opositor de Reagan dentro del partido republicano durante la campaña electoral, como igualmente lo fue de Nixon, hacia quien tuvo manifestaciones expresas de desprecio antes de aceptar el cargo de Secretario de Estado, hacen suponer que el grupo de intereses de la burguesía al que en definitiva él responde y que parece ser distinto al que trabajó electoralmente por Reagan y al que hoy formula su política exterior, buscan algo que va más allá de simplemente elaborar una propuesta de solución, después de un trabajo de estudios de aproximadamente seis meses.

El involucramiento inesperado en la solución de una crisis que no maneja y que nadie de la actual administración ha sabido enfrentar con éxito, sugiere que a Kissinger le han asignado una especie de "misión imposible" de lograr implementar una salida favorable, cuyo éxito sería coronado con más "aureolas", no en función de la actual administración, que está por terminar, sino de la próxima. En definitiva pues, todo pa-

rece indicar que Kissinger tratará de abrirle el camino, probablemente para el próximo período electoral, al grupo de la burguesía norteamericana que él representa.

Por otra parte, la presencia de Kissinger presagia el surgimiento de problemas adicionales dentro del equipo Reagan. Aunque desde hacía meses atrás el manejo de la política exterior hacia Centroamérica había sido asumido directamente por la Casa Blanca y en particular por William Clark, asesor de Reagan en Seguridad Nacional, y sacada del Departamento de Estado, la misión que se le ha encomendado a Kissinger constituye de hecho la sustitución de Shultz y la de Langhorne A. Motley, y en particular de éste último que es el Secretario de Estado Adjunto para Asuntos Latinoamericanos. La experiencia y habilidad de Kissinger para tomar decisiones personales por encima de los altos funcionarios del gobierno e incluso haciéndolos a un lado son conocidas. En 1969 no sólo logró deshacerse de Williams Rogers, Secretario de Estado de Nixon, sino que él escogió personalmente los blancos de los bombardeos secretos de los B—52 a Camboya, en donde los aparatos soltaron 110.000 toneladas de bombas a lo largo de 14 meses, haciéndolos aparecer como bombardeos a Viet Nam. Este tipo de "curriculum" hace prever que Kissinger ingnorará en el cumplimiento de la tarea que se le ha encomendado a Shultz y Motley que son los responsables de formular y ejecutar la política exterior de la Administración Reagan hacia Centroamerica.

Por otro lado, una vez que Kissinger tome en sus manos las riendas del manejo de la crisis centroamericana ensombrecerá el papel asignado a Richard Stone que comparado con aquél, resulta un bisoño en materia del manejo de la política diplomática de "lanzadera" inagurada por Kissinger, en la que se reemplaza al escritorio por el trabajo de campo en las capitales de los países. En el camino existe entonces la probabilidad de que ambos se entrecrucen, a menos que definan un ámbito de acción distinto y claramente complementario. Las controversias parecen ser inevitables si se tiene en cuenta que dentro de la misma Comisión que Kissinger preside ya surgieron las voces disidentes de algunos de sus integrantes en contra de las funciones no claramente asignadas a la misma. Aunque parece lógico que Reagan no nombraría a la cabeza de una comisión presidencial a alguien que no sea "hombre de equipo", es decir que no responda enteramente a su línea belicista, las primeras declaraciones de Kissinger y la forma forzada e inesperada con que aparece como el hombre que "todo lo sabe" y "todo lo puede resolver", indica incluso que podría estar situado en una posición real de alcances conflictivos para el propio Reagan.

Julio 27, 1983.